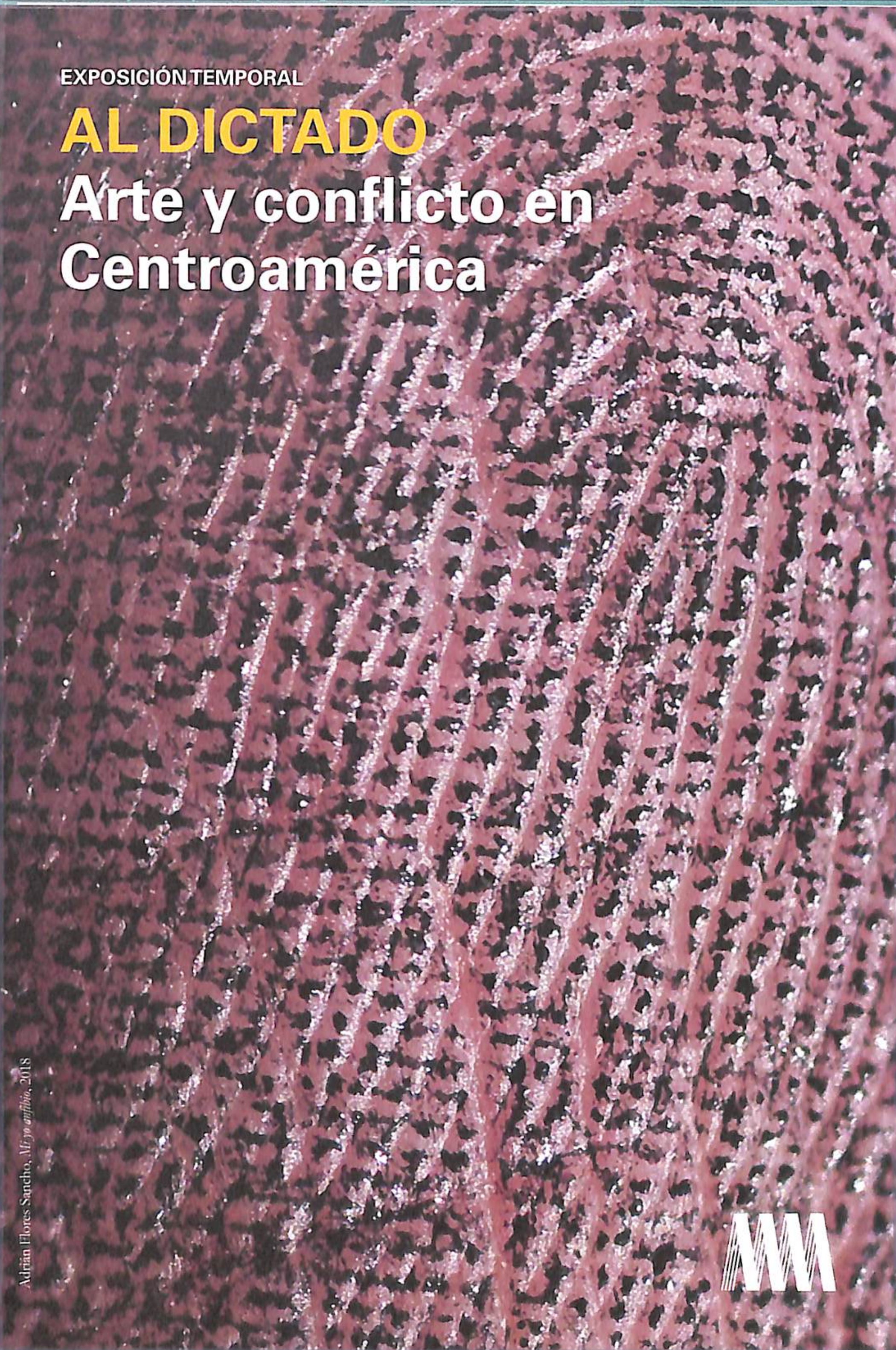
EXPOSICIÓN TEMPORAL

AL DICTADO

Arte y conflicto en Centroamérica



Adrián Flores Sancho, *Mi yo anfibio*, 2018

AL DICTADO
Arte y conflicto en Centroamérica

Junio – septiembre 2018

Sala A

Artistas: Adán Vallecillo (Honduras), Adrián Flores Sancho (Costa Rica), Benvenuto Chavajay (Guatemala), Christian Salablanca (Costa Rica), Crack Rodríguez (El Salvador), Edwin Sánchez (Colombia), Fredman Barahona -Elyla Sinvergüenza- y Gabriel Pérez -Miranda de las Calles- (Nicaragua), Jessica Lagunas (Nicaragua), José Castrellón (Panamá), Leonardo González (Honduras), Marcos Ávila Forero (Colombia), Melissa Guevara (El Salvador), Naufus Ramírez-Figueroa (Guatemala), Regina José Galindo (Guatemala), Tatyana Zambrano (Colombia), The Fire Theory (El Salvador)

"¡Se acabó la fiesta!"*

La violencia es una realidad omnipresente y diariamente nos enfrentamos a imágenes de atrocidades presentadas por distintos medios como el cine, la prensa, la televisión, los juegos de videos y otros. Los artistas de esta exposición afrontan la desafiante incógnita de cómo abordar la violencia en sus trabajos sin caer en la banalización o el simulacro. Para ellos existe un compromiso social, una necesidad de debatir, interpretar y educar sobre estos temas sensibles, pero ¿cómo representar actos brutales e injustos sin glorificarlos?, ¿cómo honrar a las víctimas o afectados por la violencia sin hacer de esto un espectáculo?, ¿cómo disentir con el *statu quo* o el poder imperante?, ¿cómo dar testimonio del presente?, o ¿cómo abordar artísticamente lo que está más allá de la representación?

---

* Expresión del presidente de El Salvador, Antonio Saca, en el año 2004, tras presentar el plan Súper Mano Dura que pretendía reforzar el plan anterior, Mano Dura, los cuales buscaban acabar con la violencia callejera.

Al dictado. Arte y conflicto en Centroamérica reúne a un grupo de jóvenes artistas nacidos en las décadas de los setenta y ochenta, que trabajan principalmente en los ámbitos de la instalación, fotografía, videoarte y performance. Las obras presentadas son una respuesta, una reacción, a los procesos de violencia, entendida esta como la derivada de los múltiples conflictos de las últimas décadas en Centroamérica, ejercida por el Estado y otros cuerpos armados, pero también como una realidad cotidiana y psicológica. Desde esta perspectiva, se puede hablar de *violencias* en plural (simbólica, estructural, cultural, etc.) siguiendo el análisis terminológico de Marta Cabrera, al entender que la "perspectiva ampliada del fenómeno implica referirse a formas superpuestas de violencia en lugar de a una sola violencia".[1]

Esta multiplicidad se corrobora no sólo con el hecho de que cada contexto y cada conflicto son diferentes, sino con que cada obra se aproxima al término de forma distinta: unas, con acercamientos más literales, más directos, desde la denuncia o el señalamiento, y otras, a través de metáforas, con sentido del humor, o a partir de la elaboración poética. La diversidad de aproximaciones, unida a la especificidad de cada contexto, genera diversidad de preguntas, cuestionamientos y resultados concretos. La intención de la exposición es la de "re-situar la violencia a la que hace referencia", como afirma Elena Rosauro cuando habla acerca de las exposiciones que abordan el conflicto en Latinoamérica, y hace énfasis en la necesidad de "restablecer una dimensionalidad de la violencia que se pierde y aplana cuando atendemos solo a las imágenes que aparecen en los medios de comunicación".[2] El arte ofrece la posibilidad de acercamiento a la realidad violenta en el continente, de forma tangencial pero nutritiva, al apostar por obras que no caen en la estetización, frivolización o panfletización del hecho violento sino como ejercicio crítico en el sentido que aclara Helena Chávez: "Presentar a juicio y evaluación las condiciones de posibilidad de ésta [la violencia] en el presente".[3] El acto ineludible de comprensión, reafirmación y superación es compartido por este grupo de artistas más allá de las fronteras espacio-temporales.

---

[1] Marta Cabrera. En: "*Violence*". *Dictionary of Latin American Cultural Studies*, 2014, Univ. Pr. of Florida, p. 344.
[2] Elena Rosauro. *Historia y violencia en América Latina: Prácticas artísticas, 1992-2012*, 2017, Murcia: CENDEAC, p. 78.
[3] Helena Chávez, Enrique Ježik et al. *Estética y violencia. Necropolítica, militarización y vidas lloradas*, 2012, México, D.F.: MUAC-UNAM, p. 7.

Los artistas que participan en *Al dictado. Arte y conflicto en Centroamérica* proceden de diversos puntos de la vasta y heterogénea región que incluye Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Estos países poseen tradiciones e historias diferentes así como complejidades, particularidades y procesos históricos contemporáneos propios: cualquier aproximación a las obras presentadas debe sobreentender lo pluriétnico, pluricultural y plurilingüístico de los respectivos países de origen y por ello resulta imposible asimilar una identidad plena; en lo que sí concuerdan estos artistas es en que la esfera pública es el lugar idóneo para interrogar cuestiones de interés colectivo en relación con la violencia.

Los artistas de la exposición abordan y denuncian variedad de conflictos que los afligen: Marcos Ávila Forero reflexiona sobre los efectos y la materialidad de las migraciones forzadas por los conflictos armados en una comunidad de Santander en Colombia; Fredman Barahona (Elyla Sinvergüenza) y Gabriel Pérez (Miranda de las Calles) exploran el travestismo como posibilidad de protesta social y aluden a la violencia política ejercida por la revolución sandinista en Nicaragua; José Castrellón examina una fecha de duelo nacional panameña e interroga la soberanía de su país; Benvenuto Chavajay denuncia lo cotidiano de las desapariciones en Guatemala; The Fire Theory produjo un acercamiento para que exguerrilleros y exsoldados que pelearon a muerte durante la guerra de El Salvador pudiesen reconciliarse y convivir juntos.

Adrián Flores Sancho revive la tortura, la presencia de la violencia y el dolor como memoria que se desvanece; Regina José Galindo busca darle voz a los silenciados por los crímenes, injusticias sociales y otros abusos del poder en Guatemala; Leonardo González investiga los "legados" físicos de la dictadura de Tiburcio Carías Andino en Honduras; Melissa Guevara cuestiona lo finito y frágil del tiempo y la vida humana; Jessica Lagunas reacciona contra la violencia y represión que impusieron los militares en Guatemala durante 36 años de guerra civil; Naufus Ramírez-Figueroa indaga sobre cómo procesamos el trauma y la memoria; Crack Rodríguez critica la herencia pedagógica de disciplinar, reprimir y dominar; Christian Salablanca explora desde Costa Rica cómo asimilar la pérdida humana en lo individual y lo colectivo; Edwin Sánchez examina la circulación de los testimonios y de las armas en Bogotá; Adán Vallecillo se enfrenta a la impunidad imperante en Honduras; Tatyana Zambrano parodia la validación estética del conflicto armado en Colombia.

Como se dijo, las obras exhibidas reflexionan sobre la violencia pero también sobre los conflictos que rodean a los artistas, quienes a su vez abordan sus temas a través de distintas estrategias: algunos indagan sobre el impacto de los eventos violentos en el cuerpo y la psique del individuo; otros someten su cuerpo a actos brutales para recontextualizar el hecho de violencia y romper la indiferencia en la que a veces caemos; incluso hay quienes cometen actos ilícitos mientras otros alientan a la audiencia a hacer una pausa para reflexionar sobre las imágenes presentadas con el fin de crear significados propios.

Un valor sobre el cual apreciar y pensar una obra de arte es su posibilidad de generar empatía, la capacidad de comprender o sentir la experiencia de los demás desde la propia perspectiva. Muchos artistas buscan causar un efecto en el espectador, alterar las convicciones o patrones de emociones del público, y por ello *Al dictado. Arte y conflicto en Centroamérica* tiene como objeto plantear que, aunque cada experiencia de conflicto es única, es posible ser empático con el dolor ajeno, con los sufrimientos de los demás, y que puede haber un poderoso vínculo entre arte y vida cuando se crean las conexiones adecuadas.

Isabela Villanueva y Juan José Santos / Curadores

Naufus Ramírez-Figueroa, *Fantasma amigable*, 2012. Fotografía digital



Agradecimientos especiales: Pintuco

Carrera 44 # 19A - 100 Ciudad del Río. Medellín - Colombia / Teléfono: (4) 444 26 22 / www.elmamm.org